

EUSEBIO VAL
Nápoles. Corresponsal

El teléfono rojo fue un símbolo de la guerra fría, ese enlace directo entre Washington y Moscú para evitar el holocausto nuclear. La sala de control del Observatorio Vesubiano, en Nápoles, dispone también de un teléfono rojo que comunica con la sede nacional de la Protección Civil italiana. Los guardianes del célebre volcán, equipados con la tecnología más sofisticada disponible, trabajan día y noche para detectar cualquier señal de que la montaña se despierta. Una erupción violenta del Vesubio o del área volcánica próxima, los Campos Flégreos, provocaría una colosal emergencia. Centenares de miles de personas verían en peligro su vida. Los daños económicos serían incalculables.

“Desde hace cuatro años, siempre digo que tengo dos pesadillas por la noche, el Vesubio –que extiende a los Campos Flégreos– y un posible terremoto en Calabria”, declaró a *La Vanguardia*

PELIGRO LATENTE

El célebre volcán junto a Nápoles se halla en reposo desde 1944

HACE 39.000 AÑOS

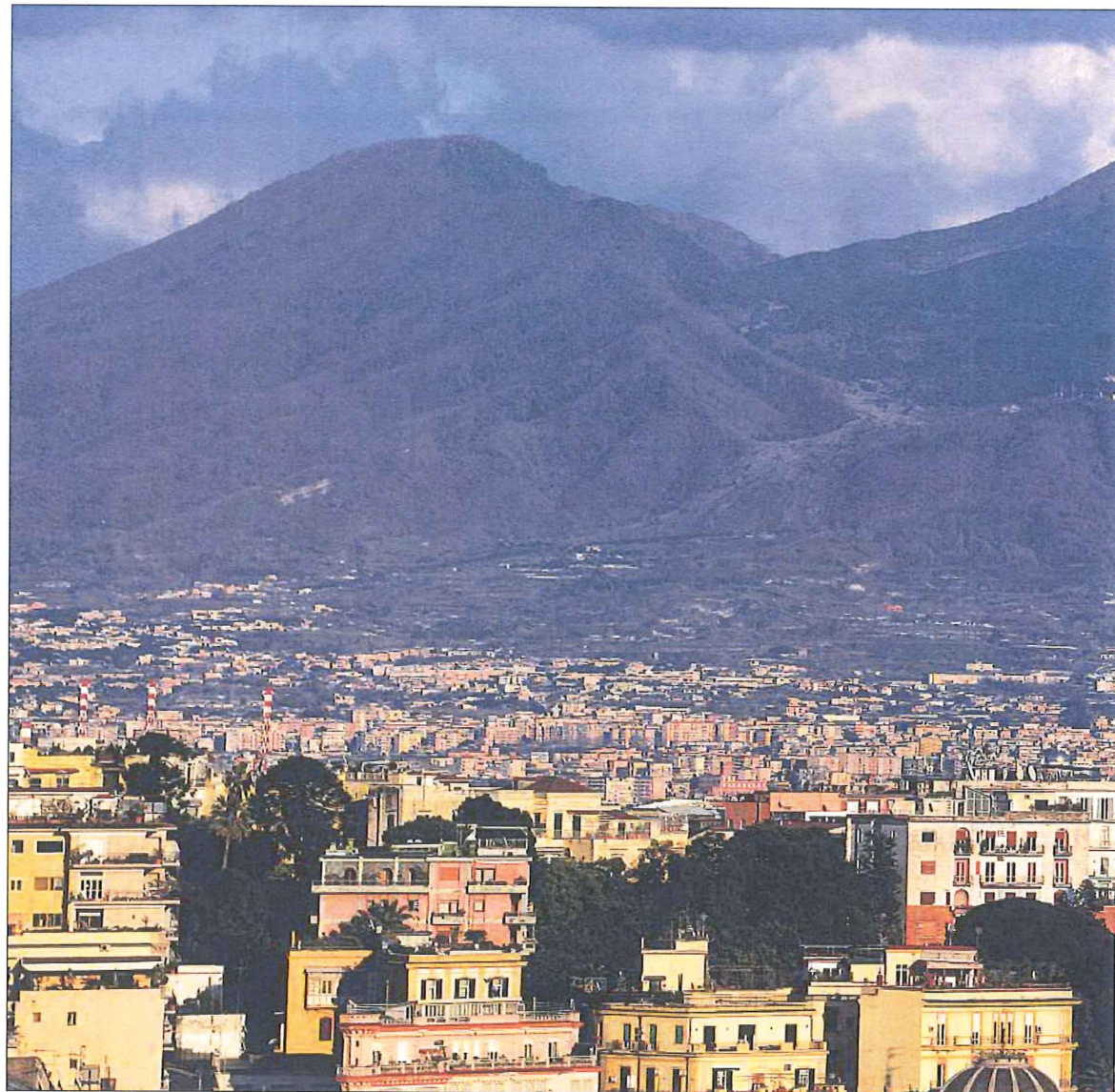
El fin del hombre de Neandertal se asocia a la erupción de los Campos Flégreos

Franco Gabrielli, hasta hace pocas semanas director de Protección Civil y ahora prefecto de la provincia de Roma. “Cuando llegué al cargo, encontré muchas telarañas en los planes de evacuación”, añadió Gabrielli.

El Vesubio, causante de la destrucción de Pompeya y Herculano en el año 79 después de Cristo, no es el volcán más activo o violento del mundo. De hecho, se halla en situación de reposo, durmiente, desde 1944. Pero eso puede cambiar en cualquier momento. Además, a sólo unas decenas de kilómetros se encuentra una zona potencialmente mucho más peligrosa, los Campos Flégreos, en cuyo centro está la ciudad de Pozzuoli, donde nació Sophia Loren. El sueño de este supervolcán, de características parecidas –aunque mucho más pequeño– a Yellowstone (Estados Unidos), es menos profundo. Ha dado algunos sustos en fechas más recientes. La alerta es amarilla, un nivel superior al Vesubio.

“La erupción de los Campos Flégreos, hace 39.000 años, cubrió de toba (piedra volcánica) la región de Campania y cambió el clima en todo el mundo, en especial en Europa Occidental –explica el director del Observatorio Vesubiano, el profesor Giuseppe De Natale–. Muchos piensan que fue la causa de la extinción del hombre de Neandertal”. “Este volcán puede provocar catástrofes globales; el Vesubio no”, puntualiza De Natale.

La peligrosidad real del complejo Vesubio-Campos Flégreos deriva, como es obvio, del hecho de que sea una región muy densamente poblada y con muchas edificaciones construidas sin permiso. Los últimos planes de evacua-



Los guardianes del Vesubio

ción estiman que deberían abandonar sus casas, en cuestión de días en el peor de los casos, 800.000 personas en la zona roja del Vesubio y otras 700.000 en la de los Campos Flégreos. Ningún otro lugar del planeta –ni siquiera en Japón, en Indonesia o en Centroamérica– soporta un riesgo directo tan elevado por una erupción volcánica. De ahí también que sean los volcanes más estudiados y monitorizados, sometidos a un control meticuloso, en tiempo real, sin interrupción.

Aun en el caso de una erupción del Vesubio de una magnitud inferior a la que ocurrió en tiempos de los romanos, el desastre podría tener consecuencias apocalípticas. Una de las hipótesis barajadas es que fuera un fenómeno como el registrado en 1631, una erupción “subpliniana” (el nombre viene de Plinio el Joven,

que describió la tragedia de Pompeya). Los aludes y nubes ardientes, así como la gruesa capa de ceniza depositada, serían letales para las personas y devastadoras para los edificios, que se desplomarían. Todo quedaría arrasado.

La complejidad logística de una evacuación de esta envergadura, en la que participaría el ejército, sería extraordinaria. Se han establecido “hermanamientos” con otras ciudades de toda Italia donde se instalarían provisionalmente los evacuados. Cada barrio, cada distrito de las zonas rojas, tiene asignada ya la ciudad de Italia que le corresponde para agilizar los traslados y la atención a los damnificados.

Muchos albergan dudas sobre el funcionamiento en la práctica de los planes, debido a la mala infraestructura de transporte de Nápoles, las insuficientes vías de

fuga y la proverbial indisciplina de sus habitantes. Gian Vito Graziano, presidente del Consejo Nacional de Geólogos, cree que sería muy difícil, en una situación de pánico, atenerse a lo previsto y no caer en el caos. “¿Si a su ba-

TODO ARRASADO

Los aludes y nubes ardientes, más las cenizas, tendrían efectos devastadores

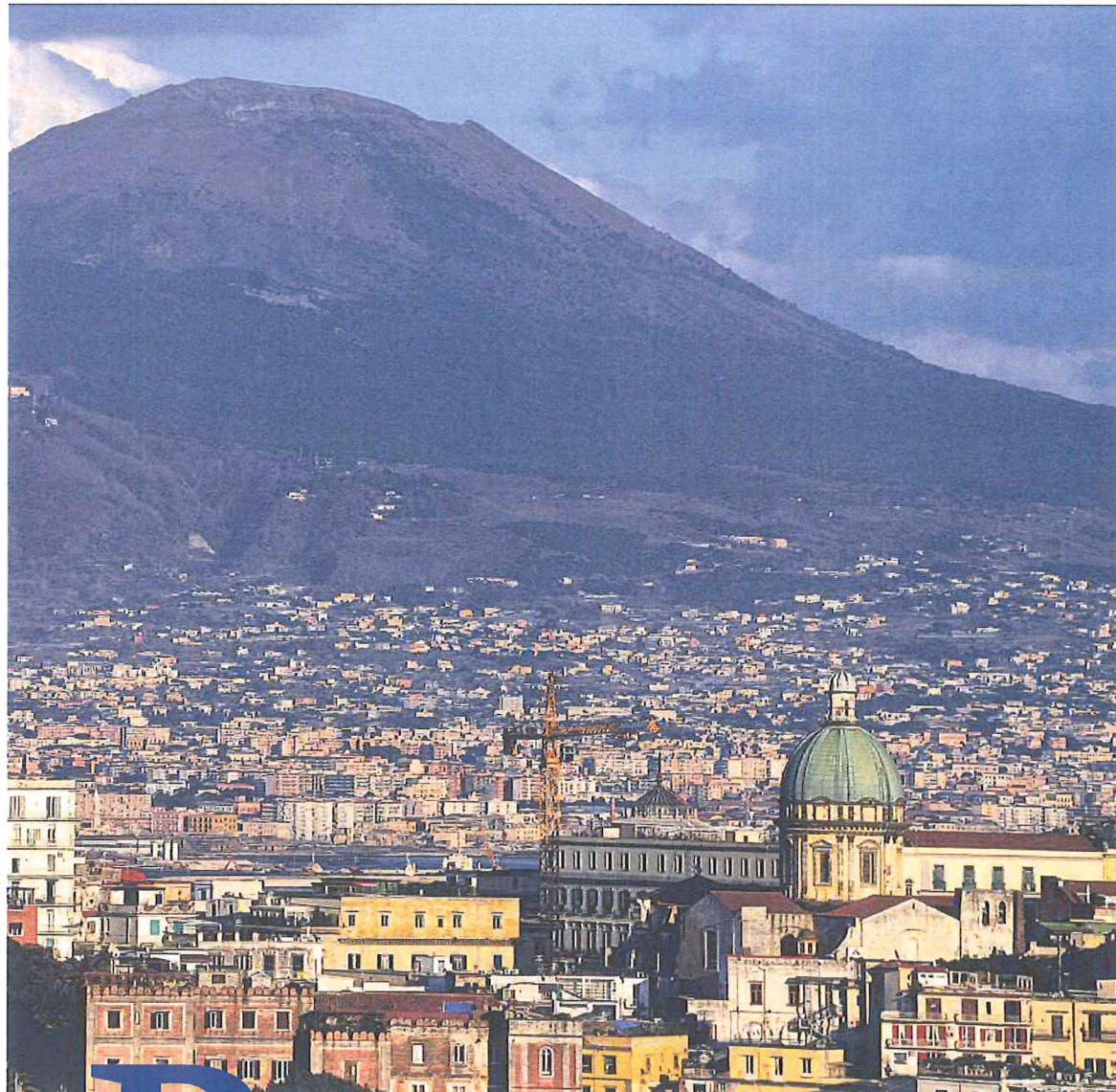
EL FACTOR IDIOSINCRASIA

La proverbial indisciplina de la población local haría difícil la evacuación

rrío le toca irse el tercer día, cumpliría la orden o intentaría irse el primer día –se pregunta Graziano–. Me temo que todos nos iríamos el primer día”. De Natale comparte el escepticismo: “Las vías de fuga no son excepcionales y la gente, en nuestra tierra, digamos que no está acostumbrada a obedecer ciegamente las directrices sino más bien al contrario, si le dicen que vaya a la derecha irá a la izquierda porque pensará que la están engañando”.

A diferencia de otras emergencias por catástrofes naturales, la actual ley prevé que el orden de evacuación en caso de una crisis volcánica la dé directamente el primer ministro, después de consultar a los expertos. Se trata de una decisión muy difícil porque es complicado calibrar el riesgo real, y las consecuencias económicas y humanas de una falsa alarma son muy relevantes. Las señales que se detectan, los fenómenos precursoros –como la frecuencia e intensidad de los terremotos, la deformación y elevación del suelo y la composición química de los gases de las fumarolas– no dan una seguridad total para una predicción con plenas garantías. Eso sí, las señales suelen acelerarse exponencialmente cuando se acerca la catástrofe.

El Observatorio Vesubiano, de-



GABRIEL BCUYS / AFP

R

EL REPORTAJE

Las zonas volcánicas en torno a Nápoles son las más vigiladas del mundo. Hay planes para evacuar a hasta 1,5 millones de personas

pendiente del Instituto Nacional de Geofísica y Vulcanología (INGV), en el que trabaja un centenar de profesionales, es la institución más antigua del mundo en su género. Fue fundado en 1841 por el rey Fernando II de Borbón —o Fernando de las Dos Sicilias—. Su antigua sede histórica, un bello edificio en la falda del volcán, se ha convertido en un museo.

El observatorio está conectado, mediante un sistema de radio y generadores independientes de energía solar, con decenas de sensores, sismógrafos e instalaciones de medición de temperatura colocados sobre el terreno y que controlan los cambios en cuatro áreas volcánicas bajo su tutela: Vesubio, Campos Flégreos, isla de Ischia e isla de Stromboli. Para poder gestionar una situación de crisis, se está acondicionando una sala de control duplicada, conectada a todos los sensores, en un lugar alejado del actual observatorio, en previsión de que este, muy cercano a Pozzuoli, quedara dañado e inutilizable.

—¿Qué se siente al trabajar como guardián de estos volcanes?—, le preguntamos a Luca D'Auria, responsable de la sala de control.

—Angustia. Cuando hubo señales en los Campos Flégreos, en el 2012, tuve a veces pesadillas por las noches. Soñé que había una



EUSEBIO VAL

gran erupción, sin avisar. Eso es muy poco probable pero no del todo imposible. Este tipo de volcanes son muy peculiares. Pueden ser traicioneros.

“El conocimiento es lo que ayuda a mitigar los miedos porque sirve para gestionar los peligros”, opina Massimo Orazi, un físico que se dedica a diseñar e instalar toda clase de sensores. “En tiempos de paz nos preparamos para la guerra”, agrega Orazi, mientras muestra a *La Vanguardia* di-

Sala de control. El Vesubio, bien visible desde Nápoles, es una presencia constante para sus habitantes, aunque no todos son conscientes

del peligro. Sobre estas líneas, Giuseppe De Natale y Luca D'Auria, en la sala de control del Observatorio Vesubiano, fundado en 1841

versas instalaciones en el cráter del Vesubio. Esta parte del volcán cambió por completo su fisonomía tras la erupción de 1944. El cráter actual no se veía. Tenía una especie de tejado, una gigantesca plataforma de lava solidificada que desapareció.

Raffaello, un guía que muestra a los turistas el cráter y que vive en la vecina localidad de Torre del Greco, en la falda del Vesubio, se lamenta de la falta de conciencia de las nuevas generaciones, porque no han conocido situaciones de peligro y los terremotos son suaves e imperceptibles la mayoría de veces. “Pienso que esto es sólo una montaña”, se queja. El guía ironiza, sin embargo, sobre el peligro del Vesubio y dice que su letalidad, hoy, se deriva del calor en verano y del empeño de turistas poco entrenados y con kilos de más que,

El efecto Viagra de las fumarolas

■ Junto a la fumarola Bocca Grande, en el volcán Solfatara, en Pozzuoli —patria chica de Sophia Loren—, hay un peculiar cartel informativo. No explican el fenómeno geofísico que el visitante tiene delante sino que reproducen un artículo de diario de hace unos años. Según su autor, que cita al premio Nobel de Medicina Louis Ignarro —estadounidense de padres napolitanos—, las fumarolas emiten ácido sulfhídrico, el mismo que producen unas enzimas responsables de la erección masculina. Eso explicaría la virilidad de los hombres de la zona y la alta tasa de fecundidad.

después de una comilona, por la tarde, suben la empuñada cuesta hasta el cráter. Según Raffaello, cada verano es testigo de varios ataques al corazón.

—¿Cree que fue un error histórico poblar esta zona?—, le inquirimos a De Natale.

—No, esta es, desde hace 3.000 años, una de las zonas más habitadas del mundo, donde todos querían venir. Las poblaciones humanas percibieron que las ventajas eran mayores que los riesgos, pues las erupciones no dejan de ser fenómenos muy raros. Los romanos, por ejemplo, regresaron después de la destrucción de Pompeya. Los suelos son fértiles, los paisajes muy agradables, hay factores microclimáticos muy favorables, aguas termales, así como excelentes puertos naturales. Tenga presente que el hombre siempre se ha sentido fascinado por las zonas de fractura y de emisión de gas porque las consideraban una manifestación divina.

—El infierno y el paraíso están en el mismo sitio...—

—Exactamente. Muchos pensadores se han referido a esto. Goethe (el gran autor alemán) escribió que Nápoles era un paraíso poblado de diablos.

Goethe se refería más a la sociedad que a los volcanes, pero esa sería otra historia.●